

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	5
Una definición de escritura creativa	8
La escritura cotidiana	11
¿Qué es un verso?	13
Ejercicios	16
Ejercicio i: Veinte líneas al día	18
Ejercicio 2: Diario	20
Ejercicio 3: Haibun	21



Introducción

Para quién las clases de Lenguaje no supieron ser, a veces quizás con demasiada frecuencia, un aburrimiento mortal? Hay en la estructura misma de la obligación una fuerza que obstruye el goce sincero que se pueda tener respecto a una disciplina. Por mucho que se tenga una tendencia personal, o familiar, hacia el mundo del libro o la lectura, cabe admitir que un colegio no es necesariamente el lugar idóneo para desarrollar una relación autónoma con la lectura y la escritura, toda vez que es una institución atravesada tanto por la obligación como por la precariedad. Suele ser la voluntad de profesores esforzados, al borde del martirio, lo que suele generar una respuesta positiva en el alumnado.

Si tomamos en consideración las muy cambiantes, las muy desafiantes, las muy injustas condiciones en que trabajadores y trabajadoras de la educación deben hacer clases, parece poco menos que insultante proponer una guía de tendencias didácticas o pedagógicas desarraigadas de un conocimiento cabal de las condiciones de enseñanza. No hay una estrategia que pueda plantearse sin combinar, a la vez, años de investigación y años de experiencia. Cada aula es un mundo dentro de un mundo.

De allí que la intención de esta guía no sea tanto generar una propuesta de trabajo en el aula, como generar un disparador, un acompañamiento a un proceso creativo cualquiera, orientado especialmente a pares, dígase persona docente, editora, investigadora, etc. Cualquier ribete didáctico que esta guía pudiese tener, dependerá de quien decida usarla para sí y reformularla luego para las condiciones específicas que exijan la socialización de los conceptos, ejercicios, y reflexiones aquí incluidos. Esto podría ser un aula, pero también un taller de lectura o escritura. El campo literario, por supuesto, va más allá del plan curricular y de los circuitos literarios. Es fatal separar lo que sucede en ambos mundos.

Esta pretende repensar la escritura como un acto cotidiano que, en su etapa primera, no está asociada completamente a una categoría de género. Esto para que cualquier persona, del área que sea, pueda aproximarse a la escritura sin las restricciones de una predisposición innecesaria.

Para ello, hablaremos sobre el concepto de escritura

creativa, luego sobre el de escritura cotidiana y, finalmente, propondremos una definición (antojadiza, como cualquiera) de verso. Se trabaja con el cotidiano y con el verso por considerar

que ambos términos pueden ayudar a quitar el aire solemne y romántico que se suele asociar con la escritura. A partir de las ideas que se desprendan de estos conceptos se plantearán ejercicios que, en el acotado espacio de esta guía no tienen otra intención que generar una práctica. Es decir, un ejercicio situado de escritura, que esté desprendido lo más posible de variables demasiado esquemáticas que atenacen su transmisión posible.

Una definición de escritura creativa

Dor supuesto, toda escritura es creativa. Puede ser una escritura profesional, de índole científica, periodística, académica, incluso con un carácter más bien instructivo, o bien una expresión subjetiva, elementos de la imaginación que, a través de poemas, cuentos, novelas, obras dramáticas, salen a la luz y construyen un mundo. En ambos casos no deja de haber un principio creativo. Por mucho que las palabras refieran a un hecho específico, objetivo de la realidad, ese mismo hecho podrá transmitirse de muchas maneras diferentes, porque las palabras no pueden asir del todo aquello a lo cual se refieren. Si uno parte desde las palabras, siempre habrá más de un camino para llegar a nuestra realidad. Y nunca se termina por llegar.

Atrás de la escritura, así como detrás de una conversación que fluye, hay una combinatoria de palabras, en esencia creativa.

Palabras que se unen y se separan para formar un todo, en la charla cotidiana, en el artículo científico, en el cuento. Es una misma fuente la que alimenta todos estos géneros y formatos, por mucho que luego se definan y adquiera cada cual sus propias características, en el mundo social donde se mueven.

La escritura creativa, como concepto, tiene su origen en el mundo anglosajón, específicamente en un ensayo del filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson, y desde entonces se ha ocupado para designar a las escrituras consideradas como expresión artística y que se separan de aquellas escrituras empujadas por necesidades más bien pragmáticas.

Junto con ello, también se ha asociado el término a la posibilidad de su enseñanza y transmisión. Se empezó a enseñar Escritura Creativa a finales del siglo XIX, en Harvard. Es un concepto de raigambre académica y docente. Se parte de la premisa, no necesariamente aceptada por todos escritores, de que se le puede enseñar a escribir a alguien, de que hay técnicas y recursos a disposición para la escritura, y que dichos recursos pueden transmitirse.

En el contexto latinoamericano esta sigue siendo una aproximación relativamente nueva. Si se la compara con la disciplina de Letras, o bien de Castellano, la Escritura Creativa se mantiene como una anomalía, incluso si nos limitamos al ámbito de los posgrados. En general, en nuestro ámbito

académico, hace relativamente poco que se ha dado cabida a la posibilidad de enseñar a escribir, y es una figura común del imaginario literario el crédulo aspirante a escritor que decide estudiar Letras o Castellano, con la esperanza de encontrar allí el espacio para desarrollar su oficio. De allí que el concepto de Escritura Creativa implique cierta novedad y cierto intento por afianzarse como una disciplina.

Lo que nos importa para esta guía es considerar la Escritura Creativa como una serie de herramientas que permiten canalizar una subjetividad a través de palabras y de géneros literarios históricamente definidos. Es una disciplina culturalmente situada: aquello que se considere "creativo", y que se revista de cierto mérito artístico, dependerá en su mayor parte de los códigos de recepción de un campo cultural en particular. De allí que, para hablar de Escritura Creativa, se necesite siempre

un mínimo de reflexión sobre el concepto mismo y sobre los géneros literarios que se le asocian.

La escritura cotidiana

Pero antes de analizar las muy importantes variables socioculturales relacionadas con la escritura, nos interesa una noción que pueda ser experimentada de manera más directa. Para ampliar el valor democrático que implica la Escritura Creativa, en tanto disciplina capaz de ser aprendida y practicada por cualquiera, nos abocaremos a su ejercicio no como un arte, sino como una práctica. Nos importa la escritura cotidiana porque nos importa que, en lo posible, la escritura se desacralice. Queremos reducir las capas de teoría que envuelven a la escritura, y todo lo que suele implicar un concepto tan complejo como "literatura". La idea es llegar al punto desde el cual la escritura puede extenderse hasta cualquier género. Antes de la forma literaria. Es decir, antes de sus consideraciones culturales, artísticas y sociales. El momento

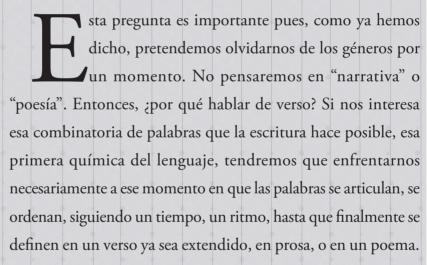
en que quien escribe está a solas con sus herramientas, su papel, su computador, y sus palabras.

No somos ilusos. Sabemos que hasta el acto más íntimo está cargado de prejuicios de toda índole. Pero muchos de ellos se pueden superar si es que uno se dedica al acto primario de escribir todos los días. Esa escritura primera y cotidiana es una escritura sencilla, que depende en su mayor parte de la voluntad de quien escribe. Y en vez de los prejuicios artísticos y sociales asociados a lo que se considera de mérito literario, aparecen otros obstáculos más reales, probablemente más importantes, que tienen que ver con la vida misma de quién escribe.

Ese encuentro es importante. Cuando uno se dispone a escribir todos los días, y a fijar un horario en específico para hacerlo, aparecen todos los problemas, bastante reales, que implica ponerse a jugar con las palabras y hacer de ello una práctica cotidiana. Esto no solo hace que la escritura adquiera una gravedad y un carácter más real, sino que también hace que la mente y la mano estén despiertas, a lo que sea que se pretenda escribir. En el proceso, tu propia vida, por muy normal que sea, con toda su carga de detalles maravillosos, se convierte en un material valioso de tu escritura. Al tener que escribir todos los días, te encuentras a lo que conforma la escritura misma, y a la pregunta de por qué estás perdiendo

el tiempo escribiendo lo que estás escribiendo. La pregunta por el lugar de tu escritura en la sociedad viene, después, de manera natural, cuando es tu propia vida la afectada por el impulso creativo.

¿Qué es un verso?



No queremos simplificar el complejo mundo de los géneros literarios. Un poema no es un cuento. Una línea de prosa no es lo mismo que un verso alejandrino. Pero también son esquemas estéticos y de pensamiento muy posteriores al acto mismo de la escritura. Más allá de las infinitas variables que supone cada registro, hasta la emisión más mundana de lenguaje supone una

medida rítmica. Siempre hay palabras que, finalmente, dejan de transmitirse, y es entonces que se corta el verso. Nunca dejamos de crear palabras. No podemos evitar hablar en verso, y lo único que nos aleja de darnos cuenta de ello son los esquemas de pensamiento que nos indican que, no, los versos pertenecen al poema, a la poesía como género, y cumplen con ciertos requisitos literarios. Pero, en realidad, la medida rítmica de nuestra habla ya está en el tiempo que nos pilla y en las palabras que se acaban. La escritura cotidiana permite rescatar ese trasfondo esencialmente creativo que nos subyace. Hay que estar atentos a esa usina generadora de palabras, antecedente de cualquier género textual.

Todo es poiesis, proceso creativo. Los versos de un poema no vienen de un lugar diferente a los versos de una canción, a las frases de una novela, al intercambio ágil y novedoso de una conversación entre viejos conocidos, ¿quién no ha sentido los temas de conversación apareciendo en el horizonte, a medida que la lengua se suelta y las palabras hacen lo suyo, atrayendo contenido, realidad e historias hacia sí? Ese mismo principio es el principio de la escritura. Esos versos. Luego, la Escritura Creativa identifica herramientas y, por supuesto, se enfrenta a la dimensión artística, con sus disputas estéticas y políticas. Pero ya llegará el momento para preguntarse por ello.

Una vez que el verso se considera así, es posible situar la poesía, en el sentido de creación, atrás de las tentativas escriturales, y no delante de ellas.

Hagamos pues, versos. Encontrémonos cotidianamente con versos. Recuperemos para la escritura un momento en que se le permita renovar el sentido de las cosas que nos rodean. Y que renueve también su propia pertinencia como oficio y nuestra relación con él. No asfixiemos a la escritura al llenarla antes de tiempo con esquemas estéticos y políticos. Escribamos.

Ejercicios

ntes de pasar a los ejercicios sugeridos quisiera dejar algunos pies forzados, a modo de desafío, para acompañar el proceso de escritura diaria. La idea es reforzar la cotidianeidad y la concentración en la escritura misma.

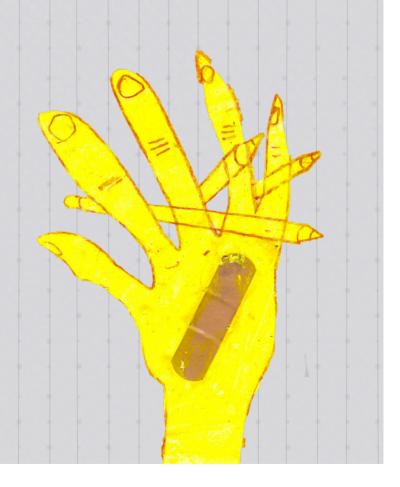
1.- Fíjate un horario: Ojalá escribir al menos tres veces a la semana. Siempre los mismos días, y una cantidad de horas en específico. Como un trabajo, todos los días a la misma hora. Ese es tu momento de escritura. En esa ventana de tu tiempo te lo tomas en serio. Sacrificas otras cosas para dedicarle tiempo a las palabras. Apaga el celular. Evita a toda costa el internet. La música puede estar permitida, siempre y cuando no te distraiga demasiado.

2.- Lleva una libretita a todos lados: Y escribe. Esto implica disputarle al celular tus tiempos muertos. Pero lo que escribas



serán tus estudios, tus bocetos, tu memoria, para luego verter lo registrado en tu escritura cotidiana. No confíes demasiado en que escribirás después lo que estás pensando ahora. Lo más probable es que no lo hagas. Además, siempre será mucho más rica la información que puedas registrar en el momento en que sucede.

Idealmente estos pies forzados se aplicarán a los tres ejercicios que se recomendarán a continuación.



EJERCICIO J: VEINTE LÍNEAS AL DÍA



El escritor francés Stendhal, con la intención de terminar un libro, se dijo "veinte líneas por día, geniales o no". El escritor norteamericano asentado en Francia Harry Mathews aprovechó esa indicación para intentar superar su ansiedad con respecto a la página en blanco, y se decidió escribir cada día veinte líneas, antes de comenzar su trabajo de escritura más "serio", y orientado a un proyecto de novela.

La indicación de Stendhal para sí mismo también está atravesada por la necesidad de terminar un libro. Pero no es necesario hacerle caso en todo. Basta con escribir, en el horario que has fijado para tus sesiones diarias, tus veinte líneas.

Probablemente te termines preguntando qué supone realmente veinte líneas, y quieras escoger otro método

de conteo: palabras, carillas, etc. Experimenta. Lo importante es que puedas mantenerte constante en tu ejercicio, que los versos broten día a día, que reconozcas las palabras que empiezan a formar tu bloque de texto, más allá de lo que decidas escribir.

Ejercicio 2: Diario



Del Ejercicio 1 se desprende con facilidad la idea de llevar un diario. No es tan preciso en su extensión como el ejercicio anterior, y por eso mismo tiene la ventaja de lo episódico, de lo más evidentemente libre. La anotación de aquello que te sucede y del mundo que te rodea es una fuente increíble de material para la escritura, permite generar, a través de elementos cotidianos, una morfología que puede extrapolarse a muchas situaciones distintas, a la vez que enseña a cómo abordar de mejor manera los escenarios más diversos, pues incluso en la monotonía de nuestras vidas cada día es un mundo distinto. Aunque sean los mismos personajes, y los mismos escenarios.

El reto es llevar un diario, hacer un ejercicio evidente de revisión propia y llenar las páginas con los jirones de tu vida que decidas representar. Pronto, la apertura del ejercicio demostrará ser más compleja de lo que parece.

EJERCICIO 3: HAIBUN



I haibun es un género híbrido japonés que combina la poesía y la prosa. En el haibun más clásico, escrito por el célebre poeta japonés Matsuo Bashō, el haibun era ocupado como un diario de viaje: los fragmentos en prosa recogían impresiones de lugares visitados en la peregrinación, y los haikús eran impresiones derivadas de esos lugares, o bien poemas escritos por los acompañantes de Bashō.

Pero, más allá de eso, el haibun es un género completamente libre, que puede abordarse de muchas maneras, y que tiene su única restricción en esa convivencia entre prosa y poesía. Este es, quizás, el ejercicio más difícil de los tres. No es tarea fácil saber cuando aproximarse a la prosa y cuándo al poema, ¿qué implica cada cual? Llevar un haibun es desafiante, pero puede mostrar las tensiones y diferencias que existen entre un

verso y una línea de prosa. El haibun puede ser sobre cualquier cosa: un diario, un viaje, un tema. Puede ser ensayístico, historiográfico, autobiográfico, etc. Las posibilidades son muchas. Solo tienes que comprometerte con una, y escribir cada día tus versos, ya sea en prosa o en un poema.

